

Finalmente el estudio biográfico se cierra abriendo al lector la posibilidad de que Gotthelf retratara en sus últimos textos todo su mundo interno y personal debido al desarrollo y al avance de su enfermedad, ya que el cambio de temática y de técnica son un hecho innegable si el lector tiene un conocimiento diacrónico de todas sus obras y sigue la evolución de la obra literaria de este prolífico autor.

Sheila AYUSO

HINOJOSA PICÓN, Olga: *Ficción histórica y realidad literaria. Análisis neohistoricista del Socialismo en la obra de Monika Maron*. Berna: Peter Lang 2010. 257 pp.

En su trabajo, Hinojosa Picón analiza las tres primeras novelas de la escritora contemporánea Monika Maron –*Flugasche*, de 1981; *Die Überläuferin*, de 1986; y *Stille Zeile Sechs*, de 1991– a la luz teórica de la crítica literaria del llamado Nuevo Historicismo. Si bien esta escuela literaria surge a mediados de la década de 1980, tras los estudios y trabajos de su precursor Stephen Greenblatt, sus métodos de análisis pueden verse también desde Karl Marx hasta Michel Foucault. De hecho, como menciona Hinojosa Picón en los fundamentos metodológicos, el planteo histórico del neohistoricismo es gran deudor de las ideas del filósofo francés.

Estas tres novelas que, según la propia Maron, pueden bien formar una trilogía, poseen como trasfondo histórico, político y social el último período de la RDA y, además, señala Hinojosa Picón, poseen un potencial ciertamente rico para el análisis neohistoricista:

La elección de Monika Maron se debe a particularidades sociales políticas y culturales que impregnan su vida. Tanto determinadas partes de su biografía [...] como su trayectoria política se prestan de manera especialmente adecuada para poner en práctica el Nuevo Historicismo en el análisis de un periodo tanto histórico como literario que hasta la fecha no se había probado en ámbitos científicos (14).

Lo oportuno y realmente relevante de este riguroso trabajo crítico radica en la intervención de su autora en la discusión crítica acerca de Maron. En su análisis, Hinojosa Picón trata de devolverle a la obra de la escritora berlinesa el carácter de especificidad para las áreas de la Modernidad que aparecen desvirtuadas en el campo de los estudios literarios contemporáneos. En otras palabras, la crítica intenta establecer un diálogo entre las distintas esferas a partir de una lectura que dé cuenta de las condiciones materiales de producción, cuestionando y colocando a un mismo nivel la idealista relación entre texto y contexto, historia y literatura, sin que ello termine en la ponderación de un elemento sobre otro y, por consiguiente, en el alejamiento de los estudios estéticos hacia ámbitos meramente especulativos. En palabras de Hinojosa Picón: “Su rechazo a la división de texto y contexto im-

plica una superación de la crítica idealista y de sus verdades universales basadas en la naturaleza esencial del ser humano” (63).

Para elaborar su estudio crítico, Hinojosa Picón estructura su trabajo elaborando ejes de análisis a partir de los cinco axiomas del neohistoricismo planteados por Aram Veeseer. Con ellos, la crítica estudia minuciosamente la evolución de los personajes principales de cada novela haciéndolos dialogar con la propia vida de la autora y con los propios momentos históricos de la RDA, ya que uno de sus objetivos es demostrar que la obra literaria es una construcción cultural, es decir, el producto de un sujeto atravesado, estimulado y condicionado consciente e inconscientemente por las distintas series que conforman su realidad material y que han intervenido en su proceso de escritura para dar origen a una nueva objetividad mediada estéticamente —es decir, una objetividad subjetiva—, pero no por ello menos rigurosa que la llamada “Historia”, que, para la concepción neohistoricista, no es otra cosa que una visión subjetiva más de los hechos materiales concretos.

En relación con lo anterior, cabría señalar que, para el nuevo historicismo, la obra literaria no es autónoma, ya que la misma no se encuentra aislada de las demás esferas o condiciones materiales de producción; es más, la obra se encuentra condicionada por estas. Este sentido de la categoría de autonomía podría polemizar con los análisis de los teóricos precedentes, que mencionamos en el primer párrafo (Marx, Freud, Lukács, Benjamin, Adorno, Tinianov), que insisten en el carácter autónomo del arte, si solo nos quedáramos con esta primera impresión conceptual. Los análisis de los pensadores mencionados, como los propuestos por el nuevo historicismo, intentan desmontar las apariencias con las que se presenta la realidad construida por los discursos dominantes; pero el concepto de autonomía artística es entendido, por los pensadores precedentes, como las propias leyes y reglas que posee la actividad artística, en este caso, en relación con las demás áreas que conviven con ella en un período histórico-social determinado. Por su parte, la concepción neohistoricista trabaja el concepto de autonomía no en relación a lo institucional, sino que lo circunscribe y analiza a partir del trabajo de producción del sujeto múltiplemente mediado; en otros términos, la autonomía del arte, para el neohistoricismo, se relaciona más con el solipsismo que con la intrínseca conformación de las instituciones.

Esta confluencia y diálogo entre las distintas esferas, en el plano analítico propuesto por Hinojosa Picón, es vital para dismantelar y proponer discursos alternativos a los instalados por el propio SED durante el último período de la RDA, como también para dar cuenta de una de las más interesantes propuestas de su ensayo: la construcción de la propia identidad de Maron y sus personajes a partir de los condicionamientos culturales y de la equiparación de los discursos entendidos como ficcionales e históricos.

En suma, el estudio que reseñamos elabora una nueva lectura crítica de Maron y coloca a sus novelas, a través de un serio análisis y puesta en diálogo de las condiciones materiales de producción, en una misma constelación con lo entendido como historia; ya que Hinojosa Picón, a través de las herramientas teóricas propuestas en su trabajo, desnuda la problemática de límites entre las distintas institu-

ciones de la modernidad, por lo que el posible rol documental de la ficción le es plausible de legitimar, y así, poder ver en ella datos históricos desapercibidos por el “gran relato de la Historia”.

Emiliano ORLANTE

HOFMANN, G. et al. (eds.): *German and European Poetics after the Holocaust. Crisis and Creativity*. Rochester / New York: Camden House 2011. 310 pp.

Siempre que se abordan las relaciones entre Holocausto y literatura resulta inevitable toparse con la tan manida como (mal)interpretada afirmación de Theodor W. Adorno de que “después de Auschwitz, escribir un poema es un acto de barbarie”. Por ello, resulta realmente interesante que los editores de esta colección de ensayos sitúen su propuesta bajo una relectura crítica y contextualizada del *dictum* adorniano y de la historia de su exégesis. Para ellos, su carácter a la par apodíctico y paradójico, especialmente si se considera desde la *Negative Dialektik*, donde Adorno profundiza en las relaciones entre el Holocausto, por una parte, y la cultura y literatura, por otra, ha de ser entendido como un reto que nos obliga a repensar la forma y el papel de las producciones artísticas y culturales después de que hayamos sido testigos tanto de su connivencia con las cotas más elevadas de barbarie, como de su incapacidad para ser testimonio de tamañas atrocidades.

Por otro lado, y como se señala al comienzo de la introducción de este volumen, el reto poético propuesto por Adorno reviste una cierta urgencia (“the act of remembrance is now engaged in a ‘race against time’”), dado que la “lebendige Erinnerung” del genocidio nazi está a punto de desaparecer y es más necesario que nunca reflexionar acerca de las posibilidades del arte, en tanto memoria, a la hora de servir de testimonio, representación y recuerdo del Holocausto: siguiendo la estela adorniana, “the challenge is to develop new and alternative literary and artistic approaches that convert the violent exclusions of this image into an absence *within* the image, readmitting, in a way, those who are absent, their extinguished lives and acts of expression, allowing them a sort of presence in their own right, albeit, perhaps only at the very margins of our awareness, and never to be represented completely”.

Los ensayos recogidos en este volumen colectivo pretenden abordar distintos ejemplos de cómo la creatividad poética se ha enfrentado a esta crisis de lenguaje y representación. El libro se halla dividido en tres secciones: en la primera de ellas, “Poetics after Auschwitz”, los artículos abordan los intentos por parte de supervivientes de la persecución nacionalsocialista, como Nelly Sachs, Paul Celan, Ilse Aichinger o Rose Ausländer, por encontrar nuevas vías de expresión estética, haciendo hincapié en cuestiones como la estetización del Holocausto, la escritura sin receptores, el retorno a lo “impensable” o la inaccesibilidad. La segunda sección, “Tradition and Transgression”, con textos sobre Gottfried Benn, Heiner Müller, la poesía concreta o Thomas Kling, se centra en la continuación del debate de